

Tiempo de memoria

Reflexiones sobre derechos humanos y justicia transicional

CEP - 331 - 2009

Tiempo de memoria

Reflexiones sobre derechos humanos y justicia transicional

© Gonzalo Gamio Gehri

ISBN: 978-9972-223-44-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2009-13717

Registro de proyecto editorial: 31501130801028

Código de barras: 9789972223440

Lima, octubre del 2009

Tiraje: 1,000 ejemplares

Diseño de carátula: Déborah Saravia Denegri

Composición: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)

Impreso en Gráfica Ava S.A.C

Pasaje Adán Mejía 180, Jesús María

Teléfono: 4711-444

**INSTITUTO DE DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS
(IDEHPUCP)**

Calle Tomás Ramsey 925, Magdalena

Tel.: 261-5859 - 461-1121 Telefax: 261-3433

Correo electrónico: ideh@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/idehpucp

INSTITUTO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Belisario Flores 687, Lince

Apdo. 11-0273, Lima-Perú

Tel.: 472-3410 Fax: 472-5853

E-mail: bartolo@bcasas.org.pe

<http://www.bcasas.org.pe>

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES (CEP)

Camilo Carrillo 479, Jesús María

Apdo. 11-0107, Lima 11, Perú

cepu@amauta.rcp.net.pe

Tienda virtual: www.cep.com.pe

Octubre 2009

Gonzalo Gamio Gehri

Tiempo de memoria

Reflexiones sobre derechos humanos y justicia transicional



cep



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Para Shindira e Íñigo

Índice

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
LA POLÍTICA DE LA INCLUSIÓN Justicia transicional, espacios comunicativos y sociedad civil en el Perú	21
LA PURIFICACIÓN DEL JUICIO POLÍTICO Narrativas de justicia, políticas de reconciliación	59
EL LIBERALISMO DE LA <i>SABIDURÍA DEL MAL</i> La búsqueda de consensos prácticos y las figuras políticas de la tolerancia	89
MEMORIA Y DERECHOS HUMANOS Los retos de la justicia transicional en el Perú	105

ÉTICA CÍVICA Y POLÍTICAS TRANSICIONALES Reflexiones sobre el tiempo y los espacios de la reconciliación	119
SOBRE LA NECESIDAD DE “MITOLOGÍAS DEMOCRÁTICAS” Apuntes sobre el conflicto entre la ética cívica y la cultura autoritaria	143
“AQUELLO EXISTIÓ” El Perú y la ética de la memoria	157
LA NECESIDAD DEL AREÓPAGO Memoria y <i>katharsis</i> política	165
“PODER VIVIR TODAS LAS PATRIAS” La Comisión de la Verdad, Arguedas y la justicia	173
ÉTICA DE LA MEMORIA Y CRISTIANISMO Reflexiones filosóficas sobre el informe de la CVR y el legado de la teología política	187
REFLEXIONES SOBRE ÉTICA, CIUDADANÍA Y DERECHOS HUMANOS	217
IMÁGENES DE LA RECONCILIACIÓN Conceptos y contextos	225

PRÓLOGO

Debo iniciar estas pocas líneas manifestando la profunda satisfacción con la que cumplo el amical deber de prologar un valioso libro, escrito por una persona íntegra y capaz a quien admiro.

La presente obra, como lo apreciarán sus lectores, reúne una serie de ensayos que reflexionan sobre el trabajo realizado por la CVR. De modo natural entonces aborda como tema recurrente y esencial aquel que, ciertamente, preocupa a todo hombre que medita sobre sí y sobre su entorno en busca de sentido. Expresado de otro modo, este libro se halla atravesado por una aproximación ética, pero no por ello menos rigurosa intelectualmente, al tema de la verdad.

Es con tal norte que, frente a la tragedia padecida por nuestro país en las dos últimas décadas del siglo pasado, Gonzalo Gamio se adentra en el arduo camino de propiciar el develamiento de la violencia padecida. Y lo hace no por la pura exigencia cognitiva que implica “saber”, sino que –a tono con la dimensión trascendente y enriquecida con la que la CVR asumió su búsqueda de lo verdadero- se reclama de esa exigencia moral con la que han de ponderarse las acciones realizadas por todo ser humano; en las circunstancias, ello significa, respecto de lo ocurrido en el país, tratar de comprender no sólo causas sino razones, no sólo pérdidas materiales sino daños morales, no sólo registro

de datos sino buceo en vidas y valores que trascienden el ámbito de los números y las estadísticas. Es así como la obra que leerán no se ocupa de manera limitada a señalar responsabilidades o a una simple descripción del fenómeno social que se vivió, sino que expresa, sobre todo, un reclamo moral cuyo núcleo final son las nociones de democracia, de dignidad y de reconocimiento.

Por eso, Gonzalo Gamio ha comprendido que para la CVR peruana, como para todas las comisiones de este tipo en el mundo, el tema de la verdad se hallaba indisolublemente ligado al de la memoria. Una memoria que fue entendida no sólo como un relato con pretensión de verdad sobre un pasado violento y deshonesto, sino también, y fundamentalmente, como una fuente de crítica y deslegitimación de prácticas sociales precedentes: cierto tipo de relaciones entre Estado y sociedad; cierta forma de encarar la actividad política; ciertos hábitos y retóricas que determinaron y determinan las relaciones entre las diversas clases sociales y grupos étnicos de nuestra nación y, naturalmente, la demanda de transformación de dichas prácticas. Todos sabían que, en sus aspectos más formales y tangibles, esas demandas han cobrado la forma de recomendación sobre reparaciones y procesamientos penales de los crímenes, garantías de no repetición y reformas institucionales. Sin embargo, en sus aspectos menos formales y asibles, pero quizás de mayor significado para la afirmación de nuestra democracia, esa memoria pretende obrar y presionar sobre la dimensión simbólica de las relaciones entre los peruanos; busca estrechar las fronteras entre lo decible y lo pensable; estigmatiza la retórica y el léxico del autoritarismo y la discriminación; induce, en fin, a una nueva y distinta articulación del discurso público.

Esa memoria, para encarnarse y hacerse efectiva, nos conduce a un ejercicio personal, a una operación en el fuero íntimo de cada ser humano, y, sin embargo, allí no acaba; ese ejercicio personal debe seguir el diálogo honesto que honre nuestra intersubjetividad y nuestra calidad de seres sociales. Se propugna así una memoria ética, una me-

moria elegida desde nuestra raigal y meditada libertad, pero que, a través de la aceptada realidad de los “otros”, ha de hacerse presente en las exigencias de nuestra vida comunitaria. Sólo así se podrá hacer viable la re-memoración que nos alcanza el pasado, y ello de modo tal que lo haga vivir en nuestro presente y lo transmute en una con-memoración que es memoria colectiva y recuerdo ético. Sólo así se hará posible el con-dolernos y, a partir de esa experiencia del padecimiento compartido, alcanzar un arrepentimiento sincero que signifique, en última instancia, la promesa de la reconciliación.

Hoy, a más de seis años de presentado el *Informe final de la CVR*, podemos decir que han ocurrido ciertos cambios en nuestra sociedad: una cierta afirmación de la institucionalidad democrática; una cierta convicción sobre el valor superior de la paz y de los métodos de defensa del orden público, respetuosos de la vida humana, y una cierta disposición del Estado para actuar que, desgraciadamente, no ha llegado hasta el momento a concretarse en procesos de cambio importantes y duraderos.

Ahora bien, dentro de este lento peregrinaje hay un tema que parece haberse dejado de lado: la urgencia de transformar la política en un espacio para la creación de una sociedad distinta. En efecto, no ha habido una recuperación de la política como actividad transformadora y enriquecedora de la vida humana en sociedad. Esa recuperación debe ir de la mano del fortalecimiento del espacio público: arena de discusión en la cual se encuentra la bisagra que conecta lo personal con lo social y, por tanto, se encuentra también allí el umbral que nos señala el lugar de lo “político”. De ello nace que una de nuestras mayores urgencias sea conquistar cada vez más espacios para un debate en el que cobre vida el intercambio de ideas razonables y animadas de una aspiración honesta.

Este libro de Gonzalo Gamio encarna y reafirma la importancia de esos espacios para nuestra vida en común y nos muestra que sin

discusión de buena fe, sin diálogo franco, razonado y razonable, sin participación política entendida en su mejor sentido, es imposible hacer realidad nuestros proyectos de paz y democracia, esto es, nuestro pre-sentimiento de un futuro más justo y mejor.

Así pues, a la necesidad de una reflexión y un diálogo conjuntos sobre nuestro porvenir responden estos escritos, y lo hacen con una serie de atributos que merecen ser destacados. En primer lugar, la inteligencia, pues hallamos en estas páginas no sólo orden y claridad en la exposición de ideas, sino también aproximaciones lúcidas y creativas a los temas que se tratan. En segundo lugar, la constancia, porque se revela un paciente y comprometido seguimiento del devenir y las repercusiones del trabajo de la CVR y, lo que es más importante, de los temas y problemas que ella señala y que son motivo de preocupación permanente para todo peruano. Finalmente, la honestidad, pues vemos cómo el autor busca la confluencia entre sus convicciones políticas y su auténtica fe, asistidas ambas por una profunda conciencia ciudadana.

Éste es, pues, un libro que hay que leer y discutir, no sólo porque profundiza en la comprensión de la verdad de nuestro pasado y la necesidad de la memoria como sustrato para nuestra convivencia presente y futura, sino porque nos invita a pensar y así nos devuelve la confianza en que el discurso compartido, la palabra con sentido que ayuda a formar consensos y a tomar decisiones, es todavía un terreno especialmente fértil para el encuentro entre todos nosotros, los peruanos.

Salomón Lerner Febres
Rector emérito de la PUCP
Presidente ejecutivo del IDEHPUCP

INTRODUCCIÓN

La memoria no es reconstrucción del pasado,
sino exploración de lo invisible.

Jean-Pierre Vernant

No te busques en el espejo, en un extinto diálogo
en que no te oyes.
Baja, baja despacio y búscate entre los otros.
Allí están todos, y tú entre ellos.

Vicente Aleixandre, *En la plaza*

¿Qué exigencias plantea pensar la ética después de lo que hemos vivido en Ayacucho, Apurímac, el Huallaga? ¿Qué tareas políticas nos plantea la reconstrucción de la democracia después de reconocer las experiencias de Putis, Accomarca, La Cantuta y Barrios Altos? Los ensayos que componen este libro pretenden seguir diferentes pistas argumentativas para plantear más concretamente estas preguntas. El *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) ha mostrado las magnitudes de la violencia, la intolerancia y la indiferencia ejercidas en las relaciones con nuestros compatriotas, y en el modo de afrontar nuestros conflictos sociales. Hemos pretendido encontrar en el uso de la fuerza –y no en la deliberación o en el ejercicio de la ciudadanía– el remedio para nuestros problemas. Ese ha sido nuestro terrible error. Hay una importante lección moral y política que extraer de estas dramáticas experiencias, una lección que sólo podemos aprender si asumimos con coraje y seriedad el reto de observarnos en el espejo de nuestras faltas, para no volver a cometerlas. Esa disposición a afrontar la verdad es la condición esencial del logro de la paz y

la justicia. Esa es precisamente la tesis de este libro. He recurrido de manera crítica –aunque exploratoria– a diferentes tradiciones que han arribado a esta misma conclusión: la tragedia griega, el liberalismo político, el cristianismo, la democracia radical, la novela arguediana, para procurar validarla argumentativa y narrativamente.

Los artículos que componen este libro fueron escritos entre el 2001 y el 2009. Todos se ocupan del problema de la justicia en períodos de crisis política y tienen como telón de fondo el debate pendiente sobre del trabajo y las conclusiones de la CVR. Algunos fueron escritos en Lima, en mis primeros años de dictado del curso de Ética en Estudios Generales Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Era el período del Gobierno de transición, cuando la CVR estaba iniciando sus investigaciones. Otros fueron elaborados en el contexto de mis estudios doctorales en la Universidad Pontificia de Comillas, en Madrid, donde pude alternar el estudio en la facultad con la investigación sobre la conexión política entre la memoria y la reconstrucción institucional, tomando en cuenta las transiciones peruana y española. La mayoría fueron escritos entre la etapa final del trabajo de la CVR y el primer año posterior a la entrega de su informe. Curiosamente, comencé a escribir este texto en medio de un clima nacional política e intelectualmente estimulante –habíamos derrotado a una dictadura despiadada, la de Fujimori y Montesinos–, y terminé de escribirlo en una nueva época pre-electoral, en la cual los resultados de la transición en materia de derechos humanos y política anticorrupción están en suspenso, situación que cuenta con el silencio de los partidos políticos y se plantea en el marco de una cierta recomposición de la oscura propuesta autoritaria.

Si algo se puede constatar pasados estos años, es que el “miedo a la verdad” no ha retrocedido en los fueros del “Perú oficial”, al menos al interior de los partidos políticos y en los sectores directivos del Estado y la empresa privada. Los políticos, en su mayoría, prefieren no mirar lo que pasó en los años del conflicto ni evaluar su responsabilidad en

el manejo del gobierno, en la función pública o en la conducción de instituciones sociales influyentes en la vida nacional; prefieren “voltear la página”, no mirar atrás. Son los jóvenes –universitarios y escolares– los que han acogido con atención el mensaje de la recuperación de la memoria histórica, están dispuestos a escuchar el punto de vista de las víctimas y ponerse en su lugar para exigir justicia y reparación por el daño sufrido. Es verdad que la lucha por los derechos humanos en el Perú ha ganado algunas importantes batallas. El fin de la guerra con Chile abrió un largo y aleccionador debate cívico sobre el sentido de nuestras instituciones y nuestros lazos con ellas, de cara a la tragedia vivida: la discusión sobre el más cruento conflicto violento de nuestra historia –que la CVR ha intentado iniciar con su informe– no cuenta con el interés de su autodenominada “clase dirigente”. Antes bien, ella ha reaccionado con hostilidad frente a las exigencias de la verdad y la justicia: la renovada y delirante campaña mediática dirigida contra los ex comisionados es prueba de ello. Los políticos rehúsan aceptar su responsabilidad frente a los hechos de violencia padecidos en el conflicto armado; ni siquiera están dispuestos a pedir perdón por haber sido negligentes o ingenuos o por haber abdicado penosamente sus funciones de gobierno y control en las zonas de emergencia en favor de las fuerzas del orden. Sobre estos asuntos creen no tener algo qué decir. Pensemos en la situación de la escultura *El ojo que llora*, que refleja simbólicamente la condición de la ética de la memoria en el país. Ha sido dañada varias veces por quienes apuestan por el silencio como respuesta frente a las exigencias de verdad, justicia y reparación. Está cubierta con la pintura del color emblemático de un grupo político que constituye una de las fuerzas contrarias al proyecto de justicia transicional para reconstruir el tejido social dañado por el proceso de violencia vivido. La escultura sigue allí, golpeada y maltratada, pero sólida y con buenos cimientos. Del mismo modo, más allá de la indiferencia y la hostilidad de un sector de nuestras “élites”, el anhelo de memoria se mantiene vivo. Esta difícil situación, lejos de intimidarnos, debe impulsarnos a asumir como ciudadanos la tarea que nos corresponde realizar –y que las “élites” rehuyen–, a saber, la de recuperar la

memoria y sentar las bases de una sociedad inclusiva y justa, sostenida por la acción cívica de sus miembros.

“La política de la inclusión. Justicia transicional, espacios comunicativos y sociedad civil en el Perú” se ocupa de los conflictos y desafíos ético–políticos en torno a los vínculos entre la recuperación pública de la memoria y la reconstrucción de la democracia en el Perú, en el contexto de la discusión suscitada a partir del *Informe final* de la CVR. El texto destaca el rol decisivo de las instituciones de la sociedad civil y la opinión pública como espacios públicos para la reflexión crítica en torno a la justicia transicional y el impulso ciudadano hacia políticas públicas que permitan la inclusión de todos los peruanos en las esferas política y económica, base de una reconciliación efectiva.

“La purificación del juicio político. Narrativas de justicia, políticas de reconciliación” se detiene en la constitución política de la *catarsis* en el contexto de los proyectos de justicia transicional en comunidades que han afrontado procesos de violencia y exclusión. La *catarsis* debe ser entendida como un proceso ciudadano de purificación del juicio político sobre la base de la reconstrucción crítica de la historia del sufrimiento inocente. La meta de esta tarea es la superación de la violencia por la deliberación cívica como eje de la justicia. Para este análisis apelamos a un trabajo comparativo entre el *Informe final* de la CVR y la *Orestiad*, de Esquilo.

“El liberalismo y la sabiduría del mal. En torno a las figuras políticas de la tolerancia” discute el origen y sentido de la cultura liberal como política de la tolerancia, fundada en la experiencia de las guerras de religión en el siglo XVII. La tesis del texto es que el liberalismo político –centrado en el cultivo del pluralismo y la defensa de la dignidad y la libertad humanas– cimenta sus valoraciones e instituciones en un consenso sobre los males que hay que rechazar, en primer lugar la crueldad y el fundamentalismo. El ensayo culmina con una reflexión en torno a una interpretación dialógica de la tolerancia como una virtud cívica.

“Memoria y derechos humanos” se concentra en la tesis según la cual la recuperación pública de la memoria constituye una condición esencial para la defensa de la cultura de los derechos humanos en el contexto de las transiciones políticas. La lucha por la reconstrucción de la historia de la violencia se pone de manifiesto como una tarea política que requiere, por tanto, el cultivo del compromiso cívico entre los miembros de la comunidad. La desidia respecto de la acción política, en contraste, alienta el imperio del autoritarismo y el control de la memoria de parte de los “poderes tutelares” establecidos.

“Ética cívica y políticas transicionales. Reflexiones sobre el tiempo y los espacios de la reconciliación” explora el concepto de reconciliación como un proceso histórico de largo aliento, que involucra la reconstrucción de las instituciones tanto como el cambio de las mentalidades. En ese sentido, no hay reconciliación sin la creación de espacios para el diálogo entre las culturas y los credos. El texto pone énfasis en el rol de la sociedad civil –como foro participativo– en el fortalecimiento de este proyecto.

En “Sobre la necesidad de ‘Mitologías democráticas’” discutimos el problema de la constitución de una *ética cívica* en una sociedad cuya historia política y social está lastrada por la presencia de tradiciones autoritarias que apuestan por figuras de “tutelaje” militar o religioso. Asumimos la tesis de que el éxito de la transición política pasa por la reformulación en el nivel de las mentalidades y los modelos de educación ciudadana, basados en el cultivo de la autonomía, el espíritu crítico y una sensibilidad constitucional pluralista. Desde esta línea de pensamiento, el texto plantea la reescritura de nuestra historia y la revisión de nuestros esquemas pedagógico-políticos desde el horizonte abierto por “mitologías democráticas”, vinculadas al ejercicio de la praxis cívica y la deliberación pública.

“‘Aquello existió’. El Perú y la ética de la memoria” constituye una aproximación histórico-filosófica a los desafíos que plantea la recupe-

ración pública de la memoria en tiempos en los que el “Perú oficial” parece haber retomado el cauce de la “política corriente”. A partir del diálogo con los textos de Ricoeur y Todorov se pretende esclarecer la conexión entre el concepto ético de verdad y la historia de la violencia.

“La necesidad del Areópago. Memoria y katharsis política” aborda la compleja relación existente entre la reconstrucción de la memoria histórica y el anhelo de justicia. Explora la necesidad de someter a debate público la historia de la violencia frente a los numerosos alegatos a favor del silencio y la impunidad que se plantean en los círculos políticos contrarios al trabajo de la CVR. El ensayo analiza con cierto detalle el caso de la polémica en torno al *Ojo que llora*.

“Poder vivir todas las patrias. La comisión de la verdad, Arguedas y la justicia” consiste en una reflexión en torno a la idea de reconciliación nacional como el encuentro de “todas las patrias” –desarrollado por José María Arguedas en el “¿Último diario?”, al final de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*– a la luz de las propuestas del *Informe final* de la CVR. Se trata de una defensa de la inclusión y del reconocimiento del otro en su horizonte cultural y desde su experiencia de la exclusión como base necesaria para la consistencia de una propuesta de reconstrucción de los lazos sociales y políticos.

“Ética de la memoria y cristianismo” constituye una defensa filosófica de la exigencia cristiana de compromiso con la memoria del sufrimiento del inocente, en contra de quienes quieren fundamentar desde el conservadurismo religioso las “políticas” del olvido y el silencio, promoviendo la impunidad frente a crímenes contra la humanidad. En diálogo con el evangelio –y con la obra teológica de J.B. Metz y G. Gutiérrez–, este ensayo muestra los nexos entre verdad, memoria y justicia en la tradición judeo-cristiana y griega, así como destaca la lectura cristiana de la historia teniendo como eje el punto de vista de los débiles y excluidos.

“Reflexiones sobre ética, ciudadanía y derechos humanos” presenta una reflexión en torno a las concepciones de ciudadanía que requiere la cultura de los derechos humanos. Este artículo pone de manifiesto dos sentidos de ciudadanía –la ciudadanía como condición y la ciudadanía como actividad– que constituyen dos figuras complementarias de la agencia política en el seno de una democracia.

“Imágenes de la reconciliación” ofrece una lectura crítica de las diferentes visiones de la reconciliación planteadas por Federico Prieto Celi, Hugo Neira, Augusto Castro y el informe de la CVR. El ensayo somete a examen la propuesta de una presunta “reconciliación indolora” basada en la defensa de “políticas de silencio” que procuran no “reabrir heridas”: sin la recuperación de la memoria y la acción de la justicia no será posible afrontar de manera genuina la reconstrucción de los lazos sociales dañados por la violencia.

Este proyecto ha podido concretarse gracias al entusiasta apoyo del Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Agradezco especialmente a Salomón Lerner Febres –presidente de IDEHPUCP y ex presidente de la CVR– por su amistad y apoyo generoso, y por su ejemplo como académico y ciudadano comprometido con la causa de la justicia en el país. Asimismo, los consejos y el aliento de Javier Ciurlizza, Félix Reátegui y Miguel Giusti han sido decisivos para la preparación de este libro. Agradezco el apoyo del Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones –en las personas de Carmen Lora, Andrés Gallego y María Rosa Lorbés– que ha sido muy importante para que la publicación de este libro se haga realidad.

Muchas de las ideas que desarrollaré aquí son el resultado del fructífero y estimulante proceso de investigación al interior del Grupo de Trabajo de Filosofía, equipo que elaboró diversos documentos de trabajo para la CVR, al que tuve el honor de pertenecer, al lado de mis colegas de la especialidad de la PUCP: Salomón Lerner, Ciro Ale-

gría, Luis Bacigalupo, Augusto Castro, Miguel Giusti, Pepi Patrón, Pablo Quintanilla, Rosemary Rizo-Patrón y Fidel Tubino. Compartir con ellos esas sesiones de discusión ha sido un verdadero privilegio para mí, una experiencia profundamente enriquecedora. En el largo proceso de elaboración de estos ensayos, los valiosos comentarios y sugerencias de Rosemary Rizo-Patrón, Juan Anguerry, Eduardo Arens, Arturo Caballero, Alessandro Caviglia, Miguel García-Baró, Juan Antonio Guerrero, Augusto Hortal, Humberto Quispe, Rasdid Rabí, Arturo Rivas y Shindira Trillo resultaron especialmente iluminadores respecto del planteamiento de los problemas que estaba abordando. Mi gratitud para con todos ellos y ellas.

Gonzalo Gamio Gehri

Octubre del 2008.